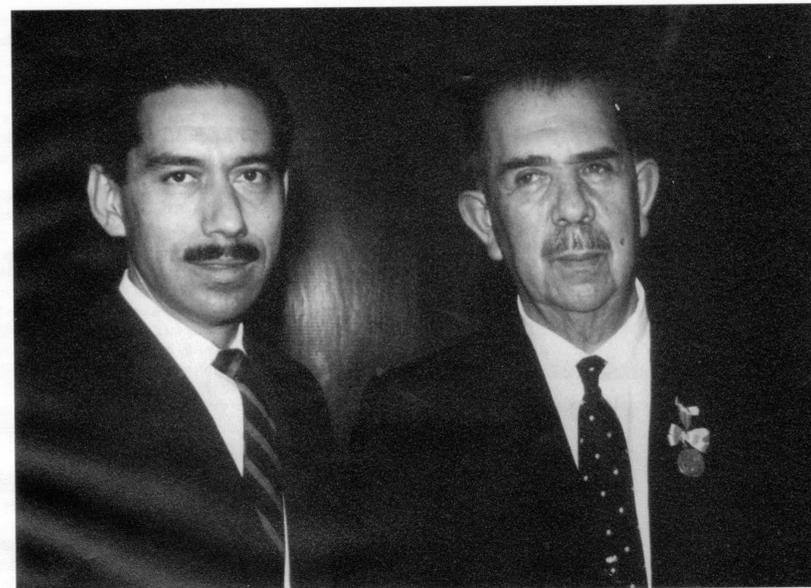


* El Lic. Luis Prieto, Director del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana, Lázaro Cárdenas, y estimado y viejo amigo, me invitó a participar en una jornada sobre el mundo del general Cárdenas, ocupándome de lo que don Lázaro pensaba de la lucha por la Liberación Nacional. Agradecí a Luis su gentil invitación, y me excusé por no poder aceptarla, en virtud de que por esos mismos días tenía que viajar a La Habana, para asistir a una conferencia internacional, en la que desde hace tiempo se me invitó a tomar parte. Con todo, al recibir la invitación, comenté con Luis que no obstante la imposibilidad de acompañarlos, si él lo consideraba de interés y útil podría enviarle un breve texto, en el que recordaría algún aspecto de lo que pensaba el general Cárdenas sobre la lucha de Liberación Nacional.

En La Habana saludé al escritor Roberto Fernández Retamar, director de la Casa de las Américas, quien amablemente me pidió le enviara un artículo para la revista Casa. Ojalá que estas páginas sean de algún interés. Días después me reuní con el Lic. Mauro Jiménez Lázcano, director de la revista mexicana Macroeconomía, y le entregué una copia del texto, diciéndole que si le parecería útil, podría publicarla.



El Licenciado Alonso Aguilar Monteverde con el General Lázaro Cárdenas

Lázaro Cárdenas y la lucha de Liberación*

Por Alonso Aguilar Monteverde



Alonso Aguilar M.

Más de una vez, debo decir, me sorprendí ante la diversidad de temas que interesaban y con los que estaba familiarizado don Lázaro, y tengo la impresión de que el de la Liberación Nacional era, sin duda, uno de los que seguía más de cerca. Él sabía, desde luego, que un pueblo no puede liberarse sin luchar, e incluso comprendía que aun después de largos años de lucha, era frecuente que no se conquistara la plena independencia y se dependiera de alguna potencia, y en la fase actual del capitalismo, del capital monopolista y del imperialismo. Porque la liberación consiste en la posibilidad de que un país ejerza libremente la soberanía nacional y popular, esto es, de que sea realmente soberano e independiente.

Recordando tan sólo la acción de Lázaro Cárdenas a partir de que fue elegido presidente del gobierno de México, en 1934, podría mencionar múltiples hechos en verdad elocuentes.

En 1935, Etiopía es invadida por la Italia

fascista de Mussolini. La invasión es violatoria de normas fundamentales del Derecho Internacional y, desde luego, lesiona gravemente al pueblo que la sufre. La Liga de Naciones se ocupa de ella, y el gobierno de México, presidido entonces por Lázaro Cárdenas, es uno de los primeros que, con mayor firmeza, la denuncia y rechaza.

Pero tiempo después, en 1936, la República Española es agredida también por fuerzas fascistas. Ahora se trata de un golpe de estado que encabeza el general Francisco Franco; y desde el principio de la rebelión, fuer-

zas militares de Italia y Alemania entran a España, destruyen todo lo que pueden y se lanzan contra el gobierno constitucional republicano. Mientras las supuestas democracias capitalistas como Inglaterra, Francia y los Estados Unidos pretextan que no apoyan a la República por no estar de acuerdo en que un país intervenga en los asuntos internos de otro, lo que hacen en realidad es dejar que el fascismo italiano y alemán apoye a las fuerzas golpistas, y derroque al gobierno legalmente constituido. El gobierno de Lázaro Cárdenas, en cambio, repudia el gol-

pe, se solidariza con la causa republicana, ayuda a la España de siempre, y cuando termina la guerra civil, entre otras cosas libera a numerosos republicanos españoles de campos de concentración franceses y abre los brazos de nuestro país a millares de obreros e intelectuales que enriquecen la vida económica y cultural de México.

Desde antes de la expropiación petrolera, el gobierno de Cárdenas exige a varias grandes empresas que cumplan con sus obligaciones, pues se negaban a pagar impuestos, y en marzo de 1938, en respuesta a más gra-

ves violaciones y al negarse, sin fundamento legal alguno, a acatar una resolución de la Suprema Corte de Justicia, el presidente Cárdenas anuncia, y sin duda conmueve a la nación, que la industria petrolera, por entonces totalmente extranjera, es expropiada por causa de utilidad pública, y poco tiempo después se expide el decreto que la nacionaliza. Y el general Cárdenas considera que el rescate de esa riqueza y la exigencia de respetar nuestra soberanía "es un acto de liberación".

En cuanto a la importante labor del general Cárdenas por la liberación, podría

agregarse lo que hizo en materia agraria y, desde luego, las múltiples ocasiones en que defendió la soberanía de México frente a intervenciones lesivas del derecho de autodeterminación de nuestro pueblo.

En el breve lapso del sexenio en que fue presidente de la República, Cárdenas entregó alrededor de 17 millones de hectáreas de las mejores tierras de México, en su mayor parte a ejidatarios y campesinos pobres, así como a verdaderos pequeños propietarios. O sea que ni antes ni después se hizo algo comparable para impulsar la reforma agraria, mejorar las condiciones de vida de la población rural, destruir los latifundios, ampliar el mercado interno y cumplir con una de las principales promesas de la Revolución Mexicana.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, el expresidente Cárdenas acepta la invitación para hacerse cargo de la vigilancia y defensa del litoral mexicano del Pacífico, región que incluía 12 zonas militares de tierra y 2 zonas navales, dado el peligro de que, aprovechando la situación creada por la guerra, fuerzas militares de Estados Unidos e inclusive de Japón u otros países, pretextando razones de

seguridad, intentaran introducirse en la Baja California, alejada región de México, y lesionaran así nuestra soberanía.

En los años cincuenta, el general Cárdenas se solidariza con varios pueblos hermanos que luchan en defensa de su soberanía. Este es el caso de las revoluciones de Guatemala y Bolivia, y unos años después de la revolución cubana que encabeza el comandante Fidel Castro. Respecto a esta última recuerdo que don Lázaro Cárdenas guardaba en su biblioteca y cuarto de trabajo la carta que Fidel le había escrito, diciéndole que él era uno de aquellos latinoamericanos que con su comprensión habían ayudado a que los revolucionarios cubanos estuvieran en la Sierra Maestra, luchando por derrocar a la dictadura de Batista y liberar a su país.

con motivo del sexto aniversario de la iniciación del Movimiento 26 de Julio.

Fue entonces que dijo en un discurso:

“La Revolución Cubana ha producido en numerosos sectores de nuestra América, un sentimiento de solidaridad. Consideramos que la causa del progreso y de la dignidad humana es indivisible. (La defensa de este ideal interesa a las mayorías) Y con más razón cuando la lucha se levanta en tierras de América, tan afectada por la opresión económica, política y social...”

Ante los anhelos de progreso económico de los países poco desarrollados, como los de Latinoamérica, existe una profunda incompreensión y una gran injusticia...

Va siendo corriente que cada vez que se reclama respeto a los derechos esenciales del

mar la vieja estructura económica y social del país...

“El acto celebrado el pasado domingo 26 de julio, por centenares de miles de cubanos, constituye por su número, pero sobre todo por su encendida militancia cívica, una... indiscutible prueba de la unidad que ha forjado este generoso pueblo en torno al ideario de su Revolución y de sus dirigentes...”

Y ya de regreso en México, a un grupo de periodistas, dice el general:

“Visité al presidente de Cuba, doctor Osvaldo Dorticós... Es un funcionario de gran capacidad y preparación. Está plenamente identificado con el movimiento revolucionario... tuve ocasión también de conversar con el Primer Ministro cubano, doctor Fidel Castro, quien conoce ampliamente los problemas de su patria y quien me habló de la pérdida de numerosos hombres que murieron heroicamente luchando por la libertad, por la liberación política y económica de Cuba (y) dijo que al triunfo de la Revolución los responsables del Movimiento tenían que enjuiciar a quienes habían matado a tantas personas.”

Unas semanas después, a fines de septiembre del propio año de 1959, Cárdenas hizo una declaración sobre la paz, el desarme y la convivencia pacífica, en la que asienta:

“Nuestro tiempo registra un hecho nuevo de gran importancia histórica: la aparición de una conciencia mundial, activa y militante, a favor de la paz. Es ya innegable que ningún pueblo es partidario de la guerra. Lo que hoy urge, es encontrar caminos que conduzcan a la convivencia pacífica...”

Unos días más tarde, con motivo del X aniversario del Triunfo de la Revolución China, el general Cárdenas diría en un discurso:

“Durante nuestra reciente visita a China, observamos y admiramos el extraordinario esfuerzo que esa nación está realizando para superarse y eliminar la miseria en que han vivido, durante siglos, sus grandes mayorías...”

“Por encima de las expresiones de su milenaria cultura y de sus nuevas formas de organización social, llama la atención el despierto espíritu de independencia nacional que respira este pueblo, que ha logrado liberarse, definitivamente, de toda subordinación a países extranjeros que tanto lo explotaron y lo humillaron en el pasado...”

Pero, volvamos a la solidaridad con la Revolución cubana.

Al año siguiente, en el mes de julio, Cárdenas declara que el gobierno revolucionario de Cuba está siendo hostilizado por comerciar con países socialistas, no obstante que las grandes empresa norteamericanas que entonces lo agredían, se habían negado a beneficiar en sus refinerías el petróleo que Cuba adquiriría de otros países.

El 18 de abril de 1961, el general Cárdenas declara:

“Las fuerzas imperialistas que agreden en

Desde antes de la expropiación petrolera, el gobierno de Cárdenas exige a varias grandes empresas que cumplan con sus obligaciones, pues se negaban a pagar impuestos, y en marzo de 1938, en respuesta a más graves violaciones y al negarse, sin fundamento legal alguno, a acatar una resolución de la Suprema Corte de Justicia, el presidente Cárdenas anuncia, y sin duda conmueve a la nación, que la industria petrolera, por entonces totalmente extranjera, es expropiada por causa de utilidad pública, y poco tiempo después se expide el decreto que la nacionaliza. Y el general Cárdenas considera que el rescate de esa riqueza y la exigencia de respetar nuestra soberanía "es un acto de liberación".

Desde principios de esa década, además, el general Cárdenas denuncia la ilegal intervención de Estados Unidos en Corea, que da lugar a una cruenta guerra del todo innecesaria e injustificada, y el peligro de que incluso se extendiera contra China, para detener su revolución.

La solidaridad de Cárdenas con la Revolución Cubana estuvo siempre presente. En julio de 1959, apenas triunfante esa revolución, el general fue invitado a viajar a Cuba

ciudadano o se pide el mejoramiento de las condiciones de vida, se acuse a quienes lo hacen de servir al bando contrario a los Estados Unidos, dentro del curso de la guerra fría...”

En ese mismo viaje, en una declaración a la prensa argentina, expresa Lázaro Cárdenas:

“En Cuba, el pueblo ha realizado un ejemplar esfuerzo para acabar con la dictadura... Esta lucha adquiere hoy perfiles de una importante revolución, que proyecta transfor-

estos momentos a Cuba tienen bloqueada por mar y aire toda la isla, y cuentan además en territorio ajeno con la base militar de Guantánamo...” Este bloqueo debe levantarse inmediatamente, ya que ningún derecho asiste al gobierno norteamericano para sitiar a la isla, lesionando grandemente la soberanía de la nación...”

Ese mismo día, al concluir una masiva y entusiasta manifestación de apoyo a Cuba, en la ciudad de México, después de la invasión de Playa Girón, Cárdenas expresa:

“... Cuba está siendo agredida, y es necesario que los pueblos todos de Latinoamérica manifiesten su solidaridad en forma tal que revele ante el mundo la fuerza moral de nuestros propios pueblos...”

Elementos extranjeros están invadiendo a Cuba. Y todavía más, en los países de Latinoamérica hay gobiernos que no ocultan... su interés en que el gobierno norteamericano intervenga en los asuntos internos de Cuba, y esto es ya muy grave...”

No resolveremos nuestros problemas con simples gastos y acciones aisladas... Debemos organizarnos...”

En esa importante declaración, Cárdenas añade que deseaba ir a Cuba para luchar con el pueblo hermano contra la invasión, pero que la compañía aérea que viaja de México a la isla se niega a hacer el recorrido, y por tanto, a llevarlo.

Diez días después —el 28 de abril—, el general Cárdenas reitera:

“La Revolución Cubana no es, como sostienen vana y falsamente sus enemigos, un movimiento ajeno a la cultura del pueblo o un peligro que amenace la seguridad del continente... Es una revolución hecha por el pueblo, una de las grandes revoluciones americanas. Es un movimiento que no sólo responde a los viejos anhelos y a las nuevas inquietudes de emancipación del pueblo cubano, sino de todos los pueblos que comprenden que ha llegado la hora en que puedan conquistar su plena independencia...”

“Aun es tiempo de evitar una catástrofe. Lo que se necesita es solamente encarar la realidad y actuar conforme a ella... Los defensores de la soberanía nacional, la emancipación económica y la paz, de Latinoamérica, tienen una responsabilidad insoslayable, hacer sin demora lo que esté a su alcance para evitar que un interés ajeno al de nuestros pueblos, cegado por la pasión, el prejuicio y el odio a la Revolución Cubana, nos arrastre a una guerra que inevitablemente afectaría a toda la humanidad.”

En julio de 1961, al cumplirse el VIII aniversario del Movimiento 26 de Julio, Cárdenas diría:

“Quienes censuran nuestra solidaridad con la Revolución Cubana, olvidan que ante el caso de Cuba nadie puede ser indiferente; olvidan la comunidad de nuestro origen, la similitud de nuestros problemas y aspiraciones, y el hecho de que en Cuba se está ju-

gando la suerte de Latinoamérica...”

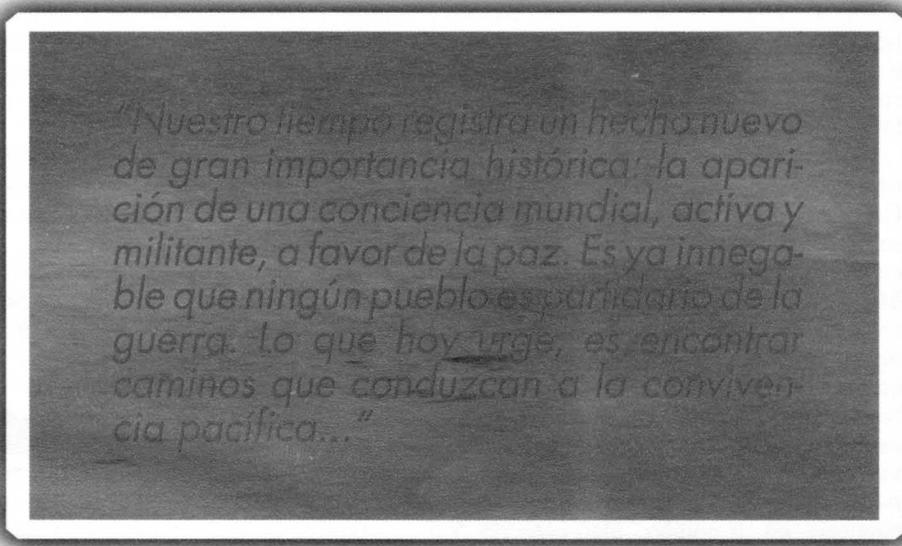
Urge organizarse para la defensa serena y enérgica de nuestro patrimonio nacional...” La subordinación creciente al imperialismo puede llevar a formas de coloniaje peores aún que las que correspondieron a la época de la conquista y la dominación monárquica española...”

La defensa de Cuba... es la misma causa de la libertad e independencia por la que a lo largo de su historia han luchado nuestros pueblos...”

Y en su mensaje al VIII Festival de la Juventud, en marzo de 1962, el general Cárdenas expresa:

“En Latinoamérica defendemos a Cuba en su pleno derecho a la autodeterminación..., o sea el inalienable derecho de su pueblo a

algo estrechamente relacionado a la liberación. Así, al inaugurar la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que se celebra en México a principios de 1961, expresa: “Una paz perdurable está ligada a la liberación de los territorios coloniales, al respeto absoluto de la soberanía y a la consolidación de la emancipación económica de las naciones.” En ese mismo discurso, agrega: “El apoyo colectivo de los movimientos de liberación e independencia de los pueblos débiles, y sus resultados favorables, ilustran las posibilidades de avanzar en la conquista de la independencia económica y política de América Latina... Aceptar el aislamiento entre nuestros propios pueblos..., sería un grave error...”³



determinar la forma de gobierno que más le convenga... Defender la soberanía de Cuba es defender la soberanía de nuestros propios países...”

En febrero de 1963, en un artículo sobre América Latina para el Boletín del Consejo Mundial de la Paz, dice Cárdenas:

“... la hermana República de Cuba, cuyo pueblo se ha sacudido de la opresión del imperialismo norteamericano, (ha escogido) con valor y decisión su propia ruta liberadora...”²

Podría multiplicar las referencias a la solidaridad de Lázaro Cárdenas con Cuba, pero creo que las anteriores son suficientes.

Apenas se crea en París el Consejo Mundial de la Paz, en 1949, el general Cárdenas deja clara constancia de su posición pacifista. Esta se reafirma cuando, poco tiempo después se realiza en México la primera Conferencia Americana por la Paz, y al ser él mismo uno de los miembros de la presidencia de dicho Consejo. Pero lo que me parece más importante es subrayar que, para Cárdenas, la paz no es sólo ausencia de guerra, sino

Y en la Declaratoria Final de la Conferencia, a la que Lázaro Cárdenas dio lectura, se expresa:

“La nueva etapa de la liberación ha empezado en América Latina... Necesitamos terminar con la situación de dependencia que hoy nos caracteriza... La fuerza fundamental que bloquea el desarrollo de América Latina es el imperialismo norteamericano...”

“Rechazamos la Doctrina Monroe y la política de pretendida seguridad y defensa hemisférica que menoscaba nuestra soberanía. Oponemos al panamericanismo opresor, un latinoamericanismo que libere nuestras fuerzas productivas, amplíe nuestra posibilidad de desarrollo, fortalezca la solidaridad y la cooperación entre nuestros pueblos y contribuya eficazmente a la paz en el hemisferio y en el mundo.”⁴

El solo hecho de que una Conferencia Latinoamericana por la paz, ponga en primer término la defensa de la soberanía nacional y de la emancipación económica, revela que para Lázaro Cárdenas la lucha por la liberación nacional y por la paz están

indisolublemente ligadas.

Cuando se trabajaba en la organización de la Conferencia antes mencionada nos reuníamos a menudo con el general Cárdenas. Una tarde, sin embargo, se excusó por no poder acompañarnos debido a que tenía otros compromisos. Al día siguiente hablé brevemente con él, y al preguntarme sobre nuestra sesión de trabajo comenté que uno de los temas centrales había sido la Revolución Cubana y que principalmente el doctor Jorge Carrión, -querido amigo y compañero de trabajo a quien, por cierto, perdimos hace apenas unos días- y yo, habíamos criticado la posición norteamericana que empezaba a circular, de que el gobierno cubano era "incompatible" con las democracias que la OEA representaba. El general dijo que le daba gusto que se hubiera criticado y rechazado esa posición, porque la OEA no tenía derecho ni autoridad alguna para combatir así al gobierno cubano. Y la actitud del pueblo hermano fue significativa y elocuente, pues a partir de entonces empezó también a circular su graciosa respuesta: "Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea."

Unos días después de la Conferencia Latinoamericana me invitó el general a charlar. Hablamos, primero, de lo que debería hacerse, y además él me pidió que lo representara en una sesión de la Presidencia del Consejo Mundial de la Paz, que estaba por celebrarse en la India. La siguiente vez que lo vi me dijo que también iría su hijo Cuauhtémoc, lo que me dio mucho gusto porque teníamos buena amistad, y juntos podríamos hacer una mejor representación. Y a punto de hacer el viaje a Nueva Delhi, reparé en que no habíamos preguntado al general si deseaba que se planteara, en su nombre, algo especial. Y

mente para liberarnos del imperialismo.

En 1964, cuando las fuerzas armadas de Estados Unidos, en la zona del Canal, agreden al pueblo panameño, y al año siguiente, en que para detener un movimiento popular en la República Dominicana, que se propone restaurar el orden constitucional y reponer al presidente Juan Bosch, el gobierno de Estados Unidos envía varios centenares de infantes de marina, y días después, dos batallones de paracaidistas en apoyo de los mismos, lo que da lugar a que, entre muchas otras personas que denuncian la ilegal intervención norteamericana, Jesús Silva Herzog declare en México: "... la paz en Santo Domingo hace ya varias semanas que reinaría en su territorio, si el violento e irreflexivo... presidente Johnson no hubiera cometido el error de intervenir unilateralmente con sus marinos y paracaidistas y si la OEA no se hubiera prestado a ser cómplice del mandatario agresor. La OEA, la pobre OEA, ha perdido todo prestigio ante los pueblos americanos y se ha hundido en un pantano, el pantano de la ignominia."⁵

Y alguien podría preguntar:

¿Cuál fue, concretamente, la posición del general Cárdenas hacia el Movimiento de Liberación Nacional creado en México en agosto de 1961?

Al participar activamente en la organización de la Conferencia Latinoamericana, y ser, sin duda, el más destacado de sus tres presidentes, Cárdenas presta ya una muy valiosa cooperación a la lucha por la liberación en nuestro país, lo que no significa que él participe directa y formalmente en el MLN.

El general es desde luego invitado, asiste y contribuye con un mensaje a la asamblea constitutiva de dicho movimiento (MLN),

sición. Nos reunimos varias personas con él, y nos explica que, después de haber pensado en lo que debía hacer, ha llegado a la conclusión de que, por ser expresidente del gobierno mexicano, lo mejor es que él no sea miembro, y por tal razón, tampoco integrante de ningún cuerpo directivo, pues de serlo, seguramente ello concitaría una gran hostilidad hacia el Movimiento. Que contemos con su simpatía, que nos desee éxito en el esfuerzo que empezaría a desplegarse, y que estemos seguros de que él seguirá trabajando para que en México y América Latina, y tan pronto sea posible, también en países de Asia y África se luche por la liberación y se conjuguen esfuerzos de los tres continentes.

Cuando en 1963, el MLN me elige para hacer un rápido recorrido por varios países latinoamericanos, a fin de explorar posibilidades de trabajo y de promover la realización de una segunda Conferencia Latinoamericana, que esta vez responda a la Alianza para el Progreso del gobierno de Estados Unidos, con una genuina posición latinoamericana y latinoamericanista, el general comenta: Ojalá que su viaje contribuya a que las fuerzas progresistas de los países hermanos comprendan que, en los términos y formas de organización que cada uno considere mejores, lo que ahora procede es impulsar la lucha por la liberación nacional. Y cuando esta lucha adquiera mayor importancia y sea más representativa, habrá llegado el momento de darle un alcance y proyección tricontinental.

En octubre de 1963, la Dirección del Movimiento de Liberación de México invita al general Cárdenas a asistir y decir unas palabras en su Asamblea Nacional. Y en ella expresa:

"Esta asamblea, por coincidencia, se reúne en vísperas de la iniciación de la campaña electoral. El Movimiento de Liberación Nacional ha tomado a este respecto, desde un principio, una posición clara y definida que proviene del carácter mismo de la organización, ya que ésta no puede abrigar fines electorales precisamente por la diversidad de las corrientes de pensamiento que en ella operan y la militancia de sus miembros en distintos partidos políticos.

Sin embargo el Movimiento de Liberación Nacional participará en la lucha cívica que se avecina en la forma ya delineada en esta asamblea, difundiendo y sosteniendo sus principios programáticos alrededor de metas de interés nacional que los partidos progresistas comparten con ese organismo.

Nacional es el interés por recuperar nuestras riquezas naturales que todavía usufructúan empresas y consorcios extranjeros; es proseguir la política de nacionalizaciones de todas aquellas ramas de nuestra economía que exija el interés público; es también lograr un continuo mejoramiento del nivel de vida de las mayorías y; sobre todo, es

"Quienes censuran nuestra solidaridad con la Revolución Cubana, olvidan que ante el caso de Cuba nadie puede ser indiferente; olvidan la comunidad de nuestro origen, la similitud de nuestros problemas y aspiraciones, y el hecho de que en Cuba se está jugando la suerte de Latinoamérica..."

recuerdo que verbal e informalmente dijo: Solamente que nuestros amigos, allá, tengan presente que para nosotros, los latinoamericanos, la lucha por la paz es fundamental-

pero unos días después llama por teléfono, y nos comunica que desea que los integrantes de la Comisión Ejecutiva del Comité Nacional del MLN, conozcan y consideren su po-

de interés primordial y vigente proseguir con la aplicación integral y acelerada de la reforma agraria como un acto de justicia que el régimen de la Revolución adeuda a grandes masas campesinas...”⁶

Y el que el general Cárdenas subrayara estas cuestiones contribuyó a que al menos algunas personas no confundieran el MLN con un partido, y a que se abriera paso una línea política unitaria.

Y Cárdenas añadía:

“Los enemigos del Movimiento de Liberación Nacional y de todos los sectores progresistas organizados son los mismos que dentro y fuera del país combaten la independencia y la autodeterminación de la hermana República de Cuba, los mismos que aquí y en el extranjero atacan por todos los medios, inclusive los violentos, a las fuerzas populares que en América Latina se disponen a conquistar su segunda independencia, su independencia económica; los mismos, en fin, que vanamente desean la subsistencia del imperialismo en el mundo, con su inevitable secuela de explotación de naciones y pueblos extranjeros, aun a costa de poner en peligro la paz mundial.”⁷

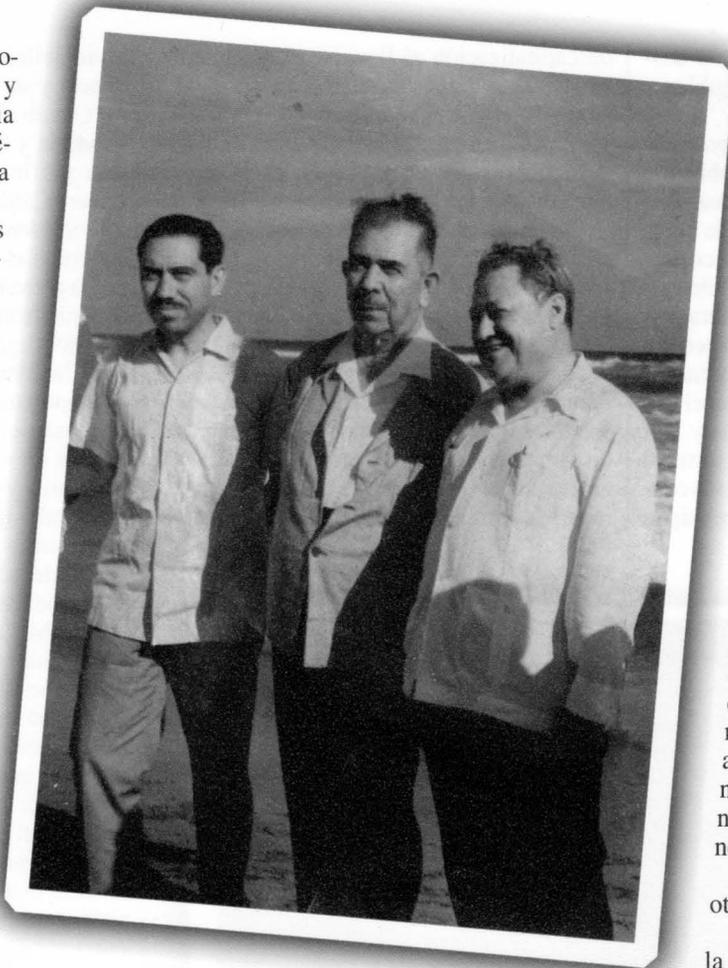
En junio de 1964, Lázaro Cárdenas publica en la revista uruguaya *Marcha*, que dirige el intelectual Carlos Quijano, un artículo en el que escribe: “... La peculiaridad de los problemas de América Latina es relativa, ya que el rasgo característico que une indisolublemente a nuestros países, amén de lazos históricos y del parentesco étnico e idiomático, es el mismo que distingue a la gran mayoría de los de África y Asia: su situación frente al imperialismo.”⁸

Más adelante, a mediados de 1965, Cárdenas declara:

“... a nadie engaña ya que se esgrima la pretendida influencia del comunismo para hacer prevalecer privilegios y predominios de una nación sobre otra. Los pueblos han cobrado conciencia de su destino y sectores sociales cada día más amplios sienten la urgencia de anteponer el interés nacional sobre todos los demás, especialmente cuando se trata, como en el caso de la República Dominicana, de defender la soberanía y la independencia de un país agredido...”

En la ocupación del territorio dominicano..., el imperialismo, por poderoso que se considere para perpetrar arbitrariedades, no puede ocultar su debilidad al preferir el empleo de la fuerza sobre el del derecho...”

“La ocupación del territorio de la Repú-



“En esta pequeña foto están con el General Cárdenas, Alonso Aguilar y el Dr. Guillermo Montaña (3ero de i. a d.), en un recorrido de varios días, que hicimos con él en Michoacán, a principios de los años sesenta”

agresión imperialista se vuelve más intensa e implacable al debilitarse moral y militarmente... La destrucción del sistema que alienta esas agresiones es históricamente inevitable, por grandes que sean los sacrificios y prolongada la lucha que los pueblos hayan de soportar para vencerlos...”

“En toda América Latina las fuerzas populares deben ver con claridad donde está el enemigo principal y comprender que ésta aprovecha las diferencias y contradicciones internas para evitar la unidad patriótica de las fuerzas nacionales dispuestas, en primer término, a defender o reconquistar la soberanía política y la independencia económica, la cultura, las contradicciones y las costumbres propias...”¹⁰

En octubre de 1966, Cárdenas hace otra Declaración sobre Vietnam.

“Reitero, dice, que fui honrado con la invitación del eminente pacifista Bertrand Russell para participar en el jurado que juzgara moralmente y los crímenes de guerra que están cometiendo los invasores contra un pueblo que tiene derecho a defender su soberanía y autodeterminación...”¹¹

De nuevo, sobre Vietnam, Cárdenas diría en marzo de 1967.

blica Dominicana por tropas norteamericanas..., junto con las continuas acechanzas contra la independencia y la autodeterminación de Cuba, ponen seguramente en peligro la paz y la estabilidad de América.”⁹

Unos días más tarde Cárdenas vuelve so-

bre el tema.

“En la República Dominicana, lo mismo que en el Congo y otros países, y con mayor envergadura y peligrosidad en Vietnam, la

“Vietnam, cuya heroica resistencia sobrepasa lo imaginable, es víctima de una guerra intervencionista no declarada, impuesta por un agresor que, tanto en el sur como en el

“Rechazamos la Doctrina Monroe y la política de pretendida seguridad y defensa hemisférica que menoscaba nuestra soberanía. Oponemos al panamericanismo opresor, un latinoamericanismo que libere nuestras fuerzas productivas, amplíe nuestra posibilidad de desarrollo, fortalezca la solidaridad y la cooperación entre nuestros pueblos y contribuya eficazmente a la paz en el hemisferio y en el mundo.”

norte, despliega acciones de muerte y destrucción que sublevar y debieran sublevar la conciencia mundial...

Se ha hecho evidente el objetivo propósi- to de los invasores de someter a la población de la República Democrática de Vietnam con el lanzamiento continuo y creciente de bom- bas de alto poder destructivo sobre escuelas, hospitales, fábricas, mercados, obras de irri- gación, y el de bombas de fragmentación cruelmente destinadas a flagelar con acero a la población civil..." Asimismo, su intención de aniquilar a los patriotas del sur con el uso de armas químicas y bacteriológicas y con métodos de reclusión masiva y de torturas que extinguen lentamente a la vida..., sin consideración de edad o sexo, bajo la consigna

descapitalización al llevarse el producto o vendérmolo. Jamás mostraron interés alguno en propiciar con el petróleo nuestro progreso, sino más bien en mantener el estancamiento industrial por convenir la dependencia econó- mica de México a sus países de origen."

"En nuestros países... es necesario que las naciones ejerzan su derecho de aprovechar sus recursos naturales en beneficio de sus pueblos, empezando por los que su explota- ción nacional constituye una garantía para desenvolverse con independencia, o sean las industrias básicas y los medios de comuni- cación y transporte; democratizando el cré- dito, preferiblemente nacionalizándolo a efecto de que los estados pueden dedicar los recursos financieros del país fundamen- tal-

violabilidad de su territorio, su indepen- dencia y su soberanía.

"Quedo de usted su amigo que lo saluda solidaria y fraternalmente."¹³

A partir de lo que pensaba el general Lázaro Cárdenas sobre la lucha de liberación, yo considero que él estaba convencido de que así como es necesario luchar resueltamente por la plena liberación, ésta no se logrará bajo el capitalismo sino en el marco de una nueva y mejor organización social. Pienso así por- que Cárdenas sabía que bajo el capitalismo monopolista actual habría imperialismo, y por tanto explotación, desigualdad, depen- dencia en vez de independencia, y países opresores y oprimidos. A mi juicio, Cárde- nas estaba igualmente convencido de que el capitalismo no podría volver atrás, o sea re- gresar de la fase propiamente monopolista a la premonopolista y de libre concurrencia.

El sabía, asimismo, que por la liberación debían luchar principalmente los trabajado- res, y que ello no consistiría en acciones ais- ladas sino en un esfuerzo organizativo de lar- go alcance y realmente sistemático. Y sabía, además, que la unidad y solidaridad de los pueblos de Nuestra América son necesarias, pues en el globalizado mundo de nuestros días no basta que cada país actúe en forma aislada, dispersa y débil. Para conquistar una verdadera independencia es preciso unirse, conjugar esfuerzos y apoyarse mutuamente a escala regional, o sea latinoamericana y caribeña; y cuando ello se logre, hacer causa común con los países de Afrecha y Asia, que luchan también por su liberación. ●

"La nacionalización de los recursos básicos que sustentan la economía de un país, es necesaria para su independencia económica y política y, en consecuencia, es también la más firme garantía para el pleno ejerci- cio de la soberanía nacional."

de 'quemar todo, destruirlo todo'.

Los pueblos deben percatarse de que la guerra de exterminio que lleva a cabo el im- perialismo en Vietnam, persigue algo más que el dominio de las riquezas de ese país. El objetivo fundamental de los agresores pa- rece ser el de posesionarse de una base con- tinentales de excepcional importancia para pro- curar su predominio político, económico y militar sobre Asia inconducta ambición, cuyo riesgo rebasa todas las fronteras y ame- naza a los pueblos de la orbe."

A punto de cumplirse treinta años de la ex- apropiación de las empresas extranjeras que explotaban el petróleo en México, el general Cárdenas inclusive sobre la lucha del pue- blo mexicano por su liberación y declara a la revista colombiana *Desarrollo Indoamericano*, que dirige el economista José Consuegra Higgins.

"La nacionalización de los recursos bási- cos que sustentan la economía de un país, es necesaria para su independencia económica y política y, en consecuencia, es también la más firme garantía para el pleno ejercicio de la soberanía nacional.

En cuanto al caso del petróleo en México, antes de la expropiación esta importante ri- queza sólo beneficiaba a compañías extran- jeras que, además de ser factores negativos para nuestro desarrollo, también lo eran de

mente a las actividades productivas y, bajo estas premisas, sentar las bases para realizar un comercio exterior provechoso, en el espí- ritu de verdadera reciprocidad que sólo la libertad de acción que produce la independen- cia económica puede promover en cuanto a las relaciones económicas y de intercambio con todos los países, aun con los más podo- rosos."¹²

En febrero de 1968, aprovechando que el periodista Luis Suárez viajaba a Vietnam, el general Cárdenas escribe una carta a Ho Chi Min, a quien se dirige como "distinguido se- ñor presidente y amigo", en la que reitera su solidaridad y admiración hacia el heroico pueblo vietnamita, y dice:

(...) deseo hacer llegar a su Excelencia, y por su honorable conducto al pueblo de Viet- nam mi homenaje de admiración por su deno- dada y heroica lucha en defensa de la in- dependencia y la integridad territorial de ese noble país contra la injusta y despiadada agresión...

"El estoicismo con que el pueblo de Viet- nam defiende su territorio y las pérdidas su- fridas por el invasor, son una lección que re- cibe el imperialismo, de que no basta la fuer- za material de un país poderoso para vencer a un pueblo, por pequeño que sea, cuando a éste le asiste la razón, la justicia y la volun- tad de lucha para recuperar y garantizar la

1 Lázaro Cárdenas. *Obras Apuntes, 1941-1956, Universidad Nacional Autónoma de Méxi- co*, p. 11.

2 Tanto esta última cita, como todas las ante- riores a las que no se añade una nota de pie, pro- cedan del libro Lázaro Cárdenas. *Mensajes, dis- cursos, declaraciones, entrevistas y otros docu- mentos, 1941 - 1970, Siglo XXI Editores, Méxi- co, 1979.*

3 Lázaro Cárdenas. "Discurso al inaugurar la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz", realizada en la ciudad de México, en mar- zo de 1961.

4 Citado por Alonso Aguilar Monteverde, en *El Panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson, Cuadernos Americanos, México, 1965*, pp. 185 y 186.

5 Citado en Alonso Aguilar Monteverde, *El Panamericanismo...*, p. 173.

6 Lázaro Cárdenas. *Ibid.*, p. 178

7 *Ibid.*, p. 180.

8 *Ibid.*, p. 183.

9 *Ibid.*, pp. 198 y 200.

10 *Ibid.*, pp. 206 y 207.

11 *Ibid.*, p. 214.

12 Lázaro Cárdenas. *Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos, 1941-1970, Siglo XXI Editores, México, 1979.*, pp. 242 y 243.

13 Carta de Lázaro Cárdenas recogida en el li- bro colectivo *Vietnam. Crimen del imperialismo, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1968*, pp. 9-10.